



Que don José conoció Atienza, a sus gentes, sus calles, o su ambiente, nos lo muestra en cada una de las líneas del relato:

*Eran las noches de Atienza tranquilas y silenciosas. Presto se acostaba el vecindario. Sólo en la nocturnidad del sábado se prolongaba la greguería de las tabernas, y acaso sonaban guitarras cuando no pendencias y luchas de mocedad sobre los amores o sobre el vino...*

Y nos pinta a los viejos hidalgos atencinos:

*Nuño Pérez de la Puebla. Nuño, o mejor dicho, don Nuño, era un hombre de unos treinta años, hijo de don Desiderio y doña Jimena, difuntos. Estos heredaron de antiguas "hijodalguías" tierras de pan llevar, varios cientos de cabezas de ganado ovejuno, cuarenta o cincuenta reses bovinas, tres pares de mulas y varios censos sobre otras propiedades...*

Con algo, como no puede ser de otra manera, de historia:

*Quiso la malaventura de Atienza que predominase en la comarca la opinión favorable al Archiduque (de Austria en la guerra de Sucesión), y como este fue vencido, sus obligados sufrieron las consecuencias. Ved como tantas villas famosas aún en tiempos de Carlos II, habíanse convertido a finales del reinado de Felipe V, en miserables lugarucos, en los que sólo quedaban, para recuerdos del pasado brillante, la iglesia y el rollo...*

La novelita es un drama a la moda del siglo XIX, en la que los viejos hidalgos acababan como terminaron muchos de ellos que vivieron de las grandezas de unas herencias que, poco a poco, se fueron agotando o revelaremos su final. Mejor que se busque, se lea y, a pesar de que en ocasiones pueda resultarnos con cierto sentido infantil, vista desde los lejanos años en los que la miramos, siempre será un gusto saber que una novelita, escrita a fines del siglo XIX y publicada en 1920, tiene como protagonista a la villa de Atienza y sus hidalgos.